

Ciudad de México, 8 de noviembre de 2017

Intervención del secretario de Educación Pública, Aurelio Nuño Mayer, durante su comparecencia ante la Comisión de Educación Pública y Servicios Educativos de la Cámara de Diputados

Muy Buenas tardes tengan todas y todos ustedes.

Señora presidenta de la Comisión de Educación. Saludo también con mucho gusto a los dos coordinadores aquí presentes: al coordinador César Camacho, y al señor coordinador Martínez Neri; y a todos los miembros de esta comisión, y diputadas y diputados aquí presentes.

Esta es, efectivamente, como lo decía hace un momento la presidenta de la Comisión de Educación, la tercera vez que vengo a comparecer y a rendir cuentas ante esa soberanía. Pero además de las comparecencias, esta es la novena reunión que tenemos en 26 meses que he tenido el honor de ser secretario de Educación Pública; eso quiere decir que hemos tenido intercambios de trabajo, comparecencias en un promedio de una cada tres meses, y eso yo se los quiero agradecer. Hemos tenido la oportunidad de discutir y de hablar de nuestras diferencias. Que han tenido de darle un seguimiento a los temas educativos, de establecer un diálogo constructivo a favor de las niñas y de los niños y de educación de nuestro país, y por supuesto también de debatir ideas. De encontrar puntos vista de acuerdo, de encontrar consensos, pero también, sin duda alguna, de discutir y de hablar sobre nuestras diferencias.

Pero esa apertura que ustedes han tenido es algo que yo agradezco, que valoro mucho y también con toda responsabilidad hemos cumplido, porque entendemos que en una democracia al Ejecutivo le toca rendir cuentas ante el Legislativo. Y en ese sentido tanto en las comparecencias como en las diversas reuniones, así lo hemos hecho y así lo seguiremos haciendo. Pero además esta intensidad del trabajo que hemos tenido en el sector educativo con ustedes, en esta comisión, con las diputadas y con los diputados se ha dado porque estamos inmersos en uno de los procesos de cambio de transformación educativa.

Durante el siglo XX, nuestro país hizo un gran esfuerzo por tener una gran cobertura educativa. En el año de 1921, cuando se fundó la Secretaría de Educación Pública, más del 70 por ciento de la población en nuestro país era analfabeta y menos del 30 por ciento de los niños iba a la escuela. Un poco menos de cien años después, hoy; México tiene uno de los cinco sistemas de educación pública más grandes del mundo con 36 millones de alumnos, 2 millones de maestros y más de 260 mil escuelas o planteles educativos.

Hoy tenemos cobertura universal en primaria, prácticamente universal de secundaria. Hoy ya hemos llegado a una cobertura, tenemos, del 82 por ciento de educación media superior, Cuando inició el gobierno del presidente Peña, tan solo era de 66 por ciento. Tenemos ya una cobertura cercana al 40 por ciento en educación superior, y hoy tenemos ese gran sistema, eso en gran medida fue obra y esfuerzo del Estado mexicano durante el siglo XX.

Pero claramente la cobertura, la cobertura, es una condición indispensable, pero se requiere más que cobertura, se requiere calidad y nosotros como país, los mexicanos, teníamos que aceptar que desafortunadamente la calidad de nuestra educación dejaba mucho que desear; dejaba mucho que desear en términos de la calidad, de la formación de los niños y de los jóvenes, para que pudieran tener opciones y poder elegir su vida, a partir de los que quisieran, a partir de lo que sueñan ¿por qué? porque tienen los conocimientos que requieren para poder conquistar sus sueños.

Era insuficiente para que México pueda ser como todos queremos que sea una gran potencia en el siglo XXI, pero además de que claramente teníamos esas deficiencias en la calidad de la educación, también tenemos que aceptar que el mundo está cambiando y estaba cambiado a una gran velocidad.

México y el mundo han pasado de una sociedad industrial a una sociedad del conocimiento. Hoy enfrentamos con una gran intensidad y velocidad el cambio tecnológico; estamos viviendo una cuarta revolución industrial en donde la digitalización y también la robotización están cambiando y transformando los mercados laborales.

En tan solo 10 o 15 años, muchos de los oficios de los empleos, de las profesiones, que hoy dan trabajo a millones de personas en el mundo, incluido nuestro país van a desaparecer, se van a automatizar. No querer ver este cambio y esta transformación es negar la realidad y es negar la velocidad del cambio tecnológico, pero también se van a abrir otras oportunidades así como habrá empleos que serán sustituidos por máquinas, se abrirán otras oportunidades y otros horizontes en el análisis de la información, en la estadística, en la programación en diversas áreas que tienen que ver con el conocimiento y con el pensamiento crítico.

Por eso el gran reto de nuestro país en el siglo XXI es la educación. Un cambio porque enfrentarnos y podernos adaptar a esos cambios del mundo tecnológico que hoy vivimos, a esta cuarta revolución industrial, depende de que tengamos una educación de calidad y es precisamente que por eso que se hizo esta Reforma

Educativa y este Nuevo Modelo Educativo que, como decía hace un momento, no había tenido precedente en muchas décadas.

Un cambio y una transformación que además hemos hecho juntos, y en la que hemos caminado juntos, una transformación que parte del replanteamiento y que pone a las niñas y a los niños en el centro del sistema educativo, el derecho de las niñas y de los niños que tienen derecho a una educación de calidad por encima de intereses políticos, que eran los que gobernaban a nuestro sistema educativo. Y como parte de ese cambio y de esa transformación se inició la ruta para recuperar la rectoría del Estado en materia educativa, y poder conformar una nueva relación entre el Estado y el magisterio. Trabajamos también para hacer una verdadera profesionalización de las maestras y los maestros de nuestro país, apoyarlos para que puedan hacer una carrera a partir de su propio esfuerzo y de su propio mérito. Antes, y ustedes lo saben, era extendida la práctica de la herencia y la venta y la herencia de plazas, hoy quien quiere ser maestro hace un concurso nacional y entran los que más saben, los que más conocen, los que más se han esforzado.

Antes para poder ser director o supervisor se tenían que buscar influencias políticas. Hoy para ser director o supervisor se concursa una plaza y la gana el que mejores conocimientos, el que mejores aptitudes tenga el que más esfuerzo esté haciendo para poder construir una carrera a partir de sí mismo y junto con ello también estamos transformando a la organización de las escuelas, poniendo la escuela al centro junto con los estudiantes, y estamos también haciendo un cambio del enfoque pedagógico y del modelo educativo, dejando a un lado un viejo sistema basado en la memorización, acorde con un mundo y con una sociedad industrial para que hoy los niños aprendan a aprender, que aprendan a razonar, aprendan a discernir, puedan generar un pensamiento crítico como se requiere en la sociedad del conocimiento del siglo XXI. Que puedan aprender en otros idiomas, que puedan aprender en su lengua materna, pero que también puedan tener acceso a otros idiomas de manera destacada el inglés que es hoy un idioma universal.

Rescatar la infraestructura educativa que estaba en el abandono. Todo eso que hemos construido juntos, ha sido el cambio más profundo en la educación en las últimas décadas y eso ha sido la reforma y el Nuevo Modelo Educativo.

Por supuesto, hemos enfrentando resistencias y las resistencias han venido de quienes no han querido perder sus privilegios, de quienes antes controlaban la venta y la herencias de plazas, de quienes antes controlaban los ascensos de los maestros, ellos que no querían esos intereses son quienes se han opuesto.

Pero juntos hemos avanzado y aquí me gustaría recordar que poco más de un año, la última vez que estuve aquí, en esta comparecencia, teníamos un escenario muy distinto, precisamente quienes se oponían o algunos de quienes se oponían a este cambio y a esta transformación habían hecho un paro de labores en cuatro entidades de nuestro país. En Michoacán, Guerrero, Oaxaca y en Chiapas los niños

y las niñas no estaban en los salones donde deberían estar, pero no solo eso, teníamos un serio problema de gobernabilidad. Teníamos vías del tren tomadas en Michoacán; teníamos tomada la autopista del Sol en Guerrero; teníamos tomadas más de 80 carreteras en Oaxaca, a tal nivel que hubo poblaciones que quedaron aisladas y se tuvo que hacer un puente aéreo para llevarles para darles abastecimiento y víveres; en Chiapas estaba tomada la frontera con Guatemala y el paso entre Tuxtla Gutiérrez y San Cristóbal de las Casas. Y hoy, un poco de un año después, con mucho gusto podemos decir que las niñas y los niños están en sus salones de clases. Podemos decir que después de 20 años no tuvimos un paro magisterial en mayo. Podemos decir que en agosto iniciaron los cursos sin ningún problema en todas las entidades del país. Pero además podemos decir que todo esto se logró con la reforma avanzando. Los normalistas en Guerrero, en Oaxaca, en Michoacán, en Chiapas, se evaluaron y decidieron tomar la carrera educativa, su carrera educativa en sus manos. Las maestras y maestros de estas entidades que no se habían evaluado, lo hicieron: el 98% en Michoacán, el 100% en Guerrero, el 90% en Oaxaca, y el 99.4% en Chiapas.

Hoy podemos decir que el cambio educativo, que la transformación y la profesionalización de los maestros avanza, sin excepción, en todo el país. Y junto con ello, en este año también, avanzamos en el Nuevo Modelo Educativo. Hicimos una gran consulta nacional, con más de 15 foros nacionales de discusión, y más de 200 estatales, para discutir un primer documento sobre el Nuevo Modelo Educativo. Mesas en las que participó el sindicato, las maestras, los maestros, los pedagogos, los expertos en materia educativa. Todos participaron y dieron sus opiniones, más de 300 mil comentarios y opiniones, que sistematizó el Centro de Investigaciones y Docencia Económicas, y que nos entregó en un informe público y que a partir de ello hicimos la reforma definitiva del Nuevo Modelo Educativo, incluyendo a todas las voces. Y eso hizo que por primera vez en toda la historia tengamos en blanco y negro, tengamos por escrito, el Modelo Educativo de nuestro país.

Y junto con ello, diseñamos y presentamos las políticas específicas que se derivaron de ese Modelo Educativo: Cultura en tu Escuela, Salud en tu Escuela, los nuevos planes y programas de estudio, en donde se convocó a más de 70 expertos, lo mejor que tiene este país en conocimiento pedagógico, para hacer los nuevos planes acordes con el Nuevo Modelo Educativo.

Las comisiones de expertos para hacer los nuevos libros de texto gratuitos; la transformación de las escuelas normales, la nueva estrategia nacional de inglés con un objetivo muy claro: que en 20 años todo el sistema de educación pública de nuestro país sea bilingüe.

Y todo eso lo construimos de manera conjunta en el último año. Y por eso, el día de hoy me da mucho gusto el poder estar aquí con todos ustedes, de estar en esta soberanía para rendir cuentas de este trabajo tan intenso que hemos hecho de manera compartida y conjunta en el último año.

Y simplemente concluiría diciendo que hemos hecho este trabajo, y lo hemos hecho con una gran entrega. Lo hemos hecho con una gran pasión porque estamos convencidos, absolutamente convencidos, de que la transformación de México se dará con la fuerza de la educación. Porque estamos absolutamente convencidos de que un país con mayor igualdad, se construye con más y con mejor educación; porque estamos absolutamente convencidos de que el combate a la corrupción inicia con más y con mejor educación; porque estamos convencidos que el combate a la delincuencia a la violencia se hace con más y mejor educación; porque estamos convencidos de que con más y mejor educación México va a ser una gran potencia en el siglo XXI, y porque estamos convencidos de que con la fuerza de la educación el siglo XXI será el gran siglo de México.

Muchas gracias y estoy a sus órdenes.